

# EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,  
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES  
DE CADA SEMANA.

### Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes  
En la provincia.. 4  $\frac{1}{2}$  franco de porte.  
Fuera de ella... 5 Idem.

### INSTRUCCION PÚBLICA.

*De la educacion intelectual y moral  
en las escuelas de instruccion primaria.*

#### ARTICULO 2.º

Hemos dicho que la atencion es la facultad del alma que con mas empeño debe cultivarse principiando desde la edad mas tierna: el descuido en esta parte produce aquellos hombres distraidos, de quienes puede decirse con la escritura que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen. Dificil en verdad es la tarea en este punto impuesta á los maestros; del mismo modo que la mariposa revuela incessantemente de flor en flor sin detenerse en ninguna, así el niño vaga de unos en otros objetos, y mil veces los recorre pasando por ellos con velocidad, si bien vuelve á reparar en el mismo que acababa de ver, y parece sentir nuevo placer siempre que

en él fija de nuevo la vista. Se diria que siendo tantos los objetos que de pronto afectan sus sentidos, vacila en eleccion y no acierta á preferir el que mejor podria satisfacer su curiosidad; mas no es tal la causa, sino que todas las sensaciones son en él naturalmente pasageras; y es preciso que lo sean, por cuánto sus órganos delicados y sus nacies facultades no pueden continuar mucho tiempo en el mismo ejercicio. Pero es preciso dedicarse sin levantar mano á combatir desde luego esta propension de abarcar simultáneamente muchos objetos sin analizar ninguno, porque la distraccion, muy natural en los primeros años, puede convertirse y se convierte en efecto cuando no se la corrige en un hábito; hábito pernicioso y causa de todos los errores, puede decirse, del entendimiento, pues no se juzga con rectitud de un objeto, si no se conocen todas sus propiedades y cualidades, y el conocimiento de es-

tas no se adquiere por medio de un exámen ligero y superficial, sino mirándole bajo diferentes puntos de vista y en todas sus relaciones. Acostumbrarse pues á examinar prolijamente los objetos materiales, es dar un paso muy avanzado en el perfeccionamiento de la razon, porque el espíritu habituado á no dejar nunca pasar por alto en ellos ninguna circunstancia, se detendrá igualmente en las ideas abstractas, las comparará y sacará deducciones legítimas y bien fundadas.

Vamos pues á indicar el medio de conseguir que los niños lleguen á fijar su atención en los objetos, adquiriendo á la vez una multitud de conocimientos de la mayor utilidad. Téngase antes entendido que un niño á la edad de seis años no se halla tan desprovisto de ideas como comunmente se cree; por el contrario mas ha aprendido en estos primeros años que aprenderá en el resto de su vida. En efecto. Sabe con alguna perfeccion una lengua y comprende un gran número de las ideas que envuelven las palabras; la importancia de tal conocimiento la apreciará en su justo valor el que reflexione cuanto trabajo no nos cuesta en la mayor edad ponernos en cualquier idioma extraño á la misma altura de un niño en el suyo; posee suficientes conocimientos de Historia natural, porque no ya solamente distingue un mineral de un vegetal y este de un animal, sino que tambien conoce individualmente muchos minerales y sus usos, y entre los vegetales y animales es capaz de separar unas de otras varias especies: conoce muchas de las propiedades de los cuerpos y algunas bastante bien, de modo que para estar impuesto en algunas partes de la Física solo le falta atender á lo que ya sabe y ordenar con un cierto mé-

todo sus ideas, y lo mismo podriamos decir de otros ramos del saber humano, cuyos primeros elementos es indudable que los han aprendido los niños antes de seis ú ocho años. Suponiendo, dice un escritor, que el hombre mas eminente en una ó mas ciencias olvidase repentinamente á los cincuenta años de estudio todo lo que habia aprendido hasta la edad de siete, todavia podria quedar en el mismo estado en que se encuentran muchos hombres, que apenas han aprendido mas de lo que sabian en aquella edad; pero si suponemos que olvida lo que aprendió desde la cuna hasta los siete años, ¿quién no ve la diferencia? ¿á qué estado queda reducido? ¿Podria vivir?

Pero si es cierto que en el gran libro de la naturaleza todos los niños aprenden, tambien lo es que media una gran diferencia entre los conocimientos adquiridos por unos y por otros segun su mayor ó menor capacidad y la proporcion de ver y observar mayor número de objetos. El hijo de una persona bien acomodada tiene sin cesar á la vista cosas que probablemente serán siempre desconocidas del hijo del jornalero; aquel, pues, podrá ejercitar mas su cerebro, se facilitará el desarrollo de este órgano y sus facultades mentales serán mas energicas. El que se educa en una poblacion crecida, y puede rozarse con personas de instruccion y ver cosas dignas de observarse, presentadas bajo un punto de vista interesante y atractivo, tiene mayores motivos ó mayor estímulo para ejercitar su entendimiento, y un campo mas vasto para el estudio.

Siguiendo pues el método empleado por la naturaleza, el maestro debe presentar á la vista de los niños el mayor número posible de objetos, unos que siéndoles desconocidos contribui-

rán mediante las esplicaciones necesarias á aumentar el caudal de sus ideas, y otros conocidos para estudiar diferentes propiedades y cualidades, ignoradas hasta entonces de ellos, ó en las cuales no habian reparado bastante. Pero semejante estudio no se hace solamente con la esplicacion del maestro: los niños le verán por mucho tiempo y al parecer con gusto y aficion mientras les presente ideas interesantes por su novedad; mas ningun resultado se alcanza de esto, porque no llegan á fijarse en ninguna de las ideas puestas á su vista ni menos á conservarlas. Absténgase, pues, el maestro de esplicaciones prolijas: haga preguntas escogidas con tino y las respuestas le conducirán insensiblemente á dar las aclaraciones precisas en las cosas que no entiendan ó entiendan mal. Este método tiene la doble ventaja de obligar á atender y discurrir y por ello se recomienda. El ejercicio debe principiarse por los objetos que nos rodean por ser el mas natural y necesario al hombre, el solo de que se ocupa en los primeros años de la vida y el mas acomodado á su capacidad en la infancia. Como nos proponemos tratar del modo de facilitar á los niños la instruccion en esta materia, presentaremos algunas lecciones sobre diferentes objetos, tomando la primera del manual de las escuelas de párvulos, tanto porque versa sobre un objeto muy conocido y de cualidades bien caracterizadas y perceptibles á los sentidos como porque dicho libro no es tan conocido como debiera, y seguros estamos de que la leccion que insertamos será enteramente nueva para la mayor parte de los maestros que lean este artículo.

### Vidrio ó cristal.

Colocados los niños al rededor del maestro enfrente de un encerado, pasa una pieza ó pedazo de vidrio por la vista de todos los que han de tomar parte en la leccion, y pregunta: ¿Que es esto que tengo en la mano?

Los niños. (Responden.) Un pedazo de vidrio ó de cristal.

Maestro. ¿Cuántas sílabas tiene esta palabra? (La escribe en el encerado y los niños la descomponen en sílabas y letras.) Dice despues. Pues que todos habeis examinado este vidrio ó cristal ¿qué notais en él?

Niños. Que es reluciente, brillante &c.

El maestro escribe la palabra *cualidades* y por bajo *brillante*. Tómallo en la mano (dice entregándoselo á un niño) tíentalo.

Niño. Es frio. (lo escribe el maestro por bajo de la otra cualidad.)

Maestro. Tíentalo mas y compáralo con este pedazo de paño, de bayeta ó esponja que tengo en la mano para borrar en el encerado.

Niño. Es suave, es duro (lo escribe el maestro.)

Maestro. ¿Hay algun otro vidrio en esta sala?

Niño. En las ventanas.

Maestro. Pues mira á la ventana y dime lo que ves.

Niño. Veo la pared de enfrente, un árbol (lo que vea.)

Maestro. (Vuelve el maestro la compuerta y cierra la ventana.) Vuelve á mirar y dime si ves algo.

Niño. No veo nada.

Maestro ¿cómo es que no ves nada?

Niño. Porque no puedo ver por la puerta.

Maestro ¿Que diferencia encuen-

tras tu entre la puerta-ventana y los vidrios?

Niño Que no puedo ver por la puerta y veo por los vidrios

Maestro ¿Sabes tú alguna palabra que espese esta cualidad que observas en los vidrios?

Niño. No señor.

Maestro Yo te lo diré, pero has de tener cuidado de no olvidarla.—*Es transparente.*

¿Que entenderás tu ahora cuando yo te diga que una cosa es transparente?

Niño. Que se puede ver por ella ó al través de ella.

Maestro. Tienes razon. ¿Conoces tu alguna otra cosa que sea transparente? (Alguno dirá probablemente que el agua y si no se lo dirá el maestro ó le citará otra.)

Maestro. ¿Y que sucedería si dejase yo caer esta pieza de cristal, ó si tu tirases una pelota á los vidrios de la ventana.

Niño. Se quebrarian.

Maestro. Y si tirásemos la pelota á la puerta-ventana ¿se quebraria?

Niño. No señor.

Maestro Y sabes que nombre se dá á un cuerpo que se quiebra fácilmente?

Niño. No señor.

Maestro. Se le dá el nombre de *fragil* y tambien el de *quebradizo*.

Maestro. Mas si diera yo un golpe muy fuerte á la ventana con un martillo ó con una hacha, ¿la quebraria?

Niño. Si señor.

Maestro. Con que ¿tambien llamaremos frágil á la ventana?

Niño. No señor, porque no se quiebra facilmente.

Estas serán probablemente las cualidades que podrán reconocer los niños en las primeras lecciones.

*Juan Jimeno.*

*Influjo del cristianismo en la civilizacion.*

ARTICULO 4.º

¿Cual era el estado de la mayor parte del mundo conocido cuando la religion cristiana iba estendiendo por él su benéfico influjo? Las águilas romanas habian recorrido con poderoso y sostenido vuelo desde las orillas del Rin y del Danubio hasta las cordilleras del Atlas, y desde las costas del mar Atlántico hasta el Tigris y el Eufrates, y los habitantes de tan diferentes paises se maravillaban de servir á un mismo dueño, ser regidos por las mismas leyes, hablar un mismo idioma, adorar los mismos dioses y poseer los mismos juegos. Reinaba la calma con pocas interrupciones en el imperio romano; pero era la calma de las tumbas: las legiones habian ahogado en torrentes de sangre los gritos de independendencia de los pueblos, y los pretores ejercian á mansalva toda clase de desafueros y nunca encontraban riquezas bastantes para saciar su sed hidrópica de oro. Las virtudes, si es que aun existian en los últimos tiempos de la república romana, habian bajado al sepulcro con los postreros defensores de la libertad. A la vista del observador se presenta entonces el triste y doloroso espectáculo de unos cuantos tiranos jugando á su gusto con las vidas de los descendientes de los Cincinatos, Fabricios, Camilos y Escipiones: de una aristocracia degradada esperando con estúpido silencio el momento en que al emperador le plazca sacrificarla á su capricho, ó que se presta con temerosa docilidad á santificar las venganzas de sus dueños: de un populacho vil que no teniendo ya tribunos que escuchar ni ma-

gistrados que escoger, escluido de la milicia donde antes empleaba en bien de la patria su espíritu fogoso, incapaz de dedicarse al comercio y á las artes cuya ocupacion cede á los esclavos porque aquel pueblo que antes se llamara pueblo-rey la miraba como indigna de asociarse al nombre de ciudadano romano, despreciando al cultivo de la tierra, pues las distribuciones de granos hechas por los señores del mundo le quitaban el temor de carecer de pan; solo atiende á los juegos y á los espectáculos, necesidad para él tan imperiosa, que mira con indiferencia despojar á las grandes familias para sufragar los gastos, y goza de los frutos de la tiranía, y goza sin temor pues nada tiene que perder: de unas legiones insubordinadas que arrebatan el derecho de elegir los emperadores, y hoy sacan uno de sus filias para cubrirle con la púrpura, y mañana le arrastran si no satisface el menor de sus caprichos. La vista se cansa de recorrer el cuadro de horrores que presenta la historia del pueblo romano, porque en los tiempos mas calamitosos de la nuestra no se hallarán tan largos catálogos de personas sacrificadas por los pretextos mas frivolos y en medio de la paz. Pero nada tiene de extraño; la vista continúa de los combates de los gladiadores no podia menos de familiarizar, por decirlo asi, á los Romanos con la sangre, y los que estaban acostumbrados á burlarse de la naturaleza humana en las personas de sus mugeres, de sus hijos y de sus esclavos, no es mucho que desconociesen esta virtud llamada humanidad introducida en el mundo con el cristianismo.

El cuadro que presentaban las costumbres públicas no era menos desconsolador. Habia fiestas en que se per-

mitia y aun se mandaba toda clase de licencia: veíase una parte del pueblo asistir por la noche á la Via Patricia para presenciar á la luz de mil antorchas las prostituciones públicas. Cortesanas desnudas y reunidas al son de trompetas celebran con cantares obscenos aquella Flora que dejó su fortuna impúdica á un pueblo lleno entonces de rubor. San Agustin cita estos juegos para anatematizarlos, y bien conocida es la anécdota de Caton, que hallándose un dia presente á las fiestas de Flora, y viendo que no se atrevian por respeto á su virtud á dar principio á los excesos, se retiró por no interrumpir los placeres del pueblo. ¡Que elogio de las costumbres de Caton! y al mismo tiempo ¡que deplorable flaqueza de la moral pagana! Caton aprueba moralmente estos juegos, puesto que asiste á ellos, y las costumbres de este mismo Caton impiden que se principien estos juegos. Tan inmorales como las fiestas de Flora eran las de Baco dedicadas á la embriaguez. Cerca de las fuentes y en todas las plazas y encrucijadas se encontraban vasijas llenas de vino: amasábase barro con él y se pintaban la cara con las heces. Un gran número de sacerdotisas embriagadas, desgredado el cabello, y dando furiosos alaridos iban detras de las andas de su dios. Seguíanles Pan y Sileno montado en un asno, cayéndosele la cabeza sobre uno y otro hombro por los vapores del vino, y un numeroso cortejo les acompaña tropezando y bebiendo á cada paso en loor de Venus y de Baco. Pero ¿á que cansarnos? un solo hecho, el casamiento del emperador Caracalla con su madre revela lo profundo de la corrupción en que estaba sumergido el pueblo romano.

Pero veamos á un célebre escri-

tor pintando con vigorosas pinceladas el estado de la sociedad cuando Jesucristo vino al mundo. Roma, dice, entregada á Tiberio, elevándole templos, adorando sus crimines, hallando en sus ferocidades el tipo de un héroe, y los atributos de un dios en sus depravaciones; el universo entero siguiendo el ejemplo de Roma y sepultándose en la misma abyección; los pueblos sin una moral entre sí; la tierra convertida en un mercado de esclavos; las naciones entregadas al despotismo militar; los derechos del hombre desconocidos, los de las sociedades violados un pueblo privilegiado, y bárbaros todos los demás; los vencedores diciendo siempre: *¡caiga la desdicha sobre los vencidos!*; los filósofos desechando la esperanza y constantemente diciendo al desgraciado: *¡muere!*; la sangre humana vertida en los altares para regocijar á unos ídolos en los cuales ya no se creía, derramada también en los espectáculos públicos para complacer á un populacho vil como sus dioses: tal es el estado de la civilización cuando Jesucristo vino al mundo. Pero la admiración no tiene límites cuando penetra en la noche infernal en que hizo brillar su antorcha. En todas las instituciones religiosas de Grecia y de Roma no había entonces una idea, un principio, un sentimiento que pudiese regenerar las naciones: la virtud misma en el trono no hubiese bastado para volverlas la vida. Dios permitió que se hiciese este ensayo para que viésemos toda la profundidad del mal; y el último soplo de la sabiduría antigua se exaló con los Antoninos sin utilidad ni ventaja para el linaje humano. Para salvar el mundo no bastaba sacarle de las ruinas; era necesario renovarlo todo; moral, ideas, gobiernos y pueblos.

## EL SUICIDIO DEL GAZUL.

Era tarde del estío  
y ya el sol casi se esconde  
entre las doradas nubes,  
que ciñen el horizonte.

Vuelan inciertas las auras  
esparciendo sus olores  
y al canto del cisne amante  
los ecos finos responden.

Susurra el límpido Henares  
que allá en lontananza corre  
y suspiran en los árboles  
los céfiros voladores.

Trabaja el servil esclavo  
en sus penosas labores  
y el señor déspota duerme  
sobre ricos almohadones.

Canta el infeliz amante  
á una ingrata sus amores  
y quizá en los brazos de otro  
ella los desdena y oye.

Pide el mendigo sustento  
con doloridos clamores  
al rico que le despide  
sin darle el pan que le sobre.

Canta alegre el campesino  
sin desgracias ni dolores  
y maquina el cortesano  
mil intrigas en la corte;  
que así divide la suerte  
los destinos de los hombres.

En un lugar retirado  
cercano á Guadalajara,  
dó el ábrego nunca ajara  
del suelo el grato verdor,  
vesé á Abdaláh el animoso,  
la cabeza sobre el pecho,  
en llanto amargo deshecho  
por contratiempos de amor.

Hijo ardiente del desierto,  
que viniera solo á España  
por saciar su horrible saña

contra el cristiano en la lid,  
cuya corba cimitarra  
jamás se miró abatida,  
siempre en la sangre teñida,  
del mas celebre adalid;

Abdaláh el aventurero  
de valor nunca domado  
su corazon lacérado  
siente por males de amor  
y aquel pecho que no tiembla  
ni cobijó algun cariño  
palpita como el de un niño  
sin audacia y sin vigor.

Y ahogar en vano pretende  
sus sollozos doloridos,  
y escapanse mil gemidos  
de su boca al cielo azul  
y avergüénzase en silencio  
de llorar, que fuera un dia  
el mas fuerte apoyo y guia  
del territorio gazul.

Y contempla á su adorada  
embébido en febril sueño....  
quizá entrevé en su beleño  
un mentido porvenir,  
y aparécese la imagen  
de su amor ante sus ojos  
sin desden y sin enojos  
y la mira sonreir.

Ya contempla transportado  
su esbeltisima figura,  
ya su ebúrnea dentadura  
y su brevisimo pié,  
ó ya sus árabes ojos,  
que lucen del sol destellos,  
ó ya sus negros cabellos  
y su seno tal cual es.

Y en su ilusion descarriada  
cual reina de los amores  
la eleva un trono de flores  
porque ella se siente allí  
y porque goze dormida  
suspende su ténue aliento  
y esparce sobre su asiento

hojas verdes de alheñ.

Mas despierta de su sueño  
agitado y palpitante  
y negra mira al instante  
ante si la realidad.....

Recuerda que no es amado,  
que ella es un ángel del cielo  
con un corazon de hielo  
cubierto de falsedad.

¿De que le sirve que Zaida  
le haya dicho que le adora,  
si el triste Gazul no ignora  
su mentirosa ficcion;  
y al escuchar sus lamentos  
la artificiosa hechicera,  
ni una lágrima siquiera  
dedicó á su corazon?

Y así prorrumpo el mancebo  
en cántiga dolorosa  
que lleva el aura aromosa  
al lejos en triste son,  
trovas dulces y sentidas,  
que arrebatando su calma,  
su asunto roban al alma,  
la rima á su corazon.

»No es amor lo que yo siento,  
»es un fuego que me mata  
»y mi existencia arrebatada  
»de otro mundo á la region;  
»una idea que me ofusca,  
»un dolor que me asesina,  
»una pasion ¡ay! que arruina  
»las flores del corazon.

»¡Ah! ¡cuan estéril la vida  
»es, oh Zaida sin amores  
»y cuan grandes los dolores  
»que traen aquellos en pos!  
»Si.... ¡cuan feliz fuera  
»sin saber que tu existias;  
»porque así no gozarias  
»al conocer mi dolor!

» Céfiros que vaganzos  
 » columpiáis los amarantos  
 » y con las risas y encantos  
 » amenizáis el pensil;  
 » llevad mis amargos ayés  
 » á la ingrata á mis amores  
 » tan puros como las flores,  
 » que está acariciando abril.

» Ellos sonarán sentidos  
 » en torno tan solo de ella  
 » y quizá una perla bella  
 » llegará á empañar su sien,  
 » dulce lágrima del alma,  
 » tras de cuya transparencia  
 » brilla pura la existencia;  
 » que el alma llora también.

» Mas ya que tu arrebatáste  
 » mis claros días serenos,  
 » compadece un punto al menos  
 » mi triste y temprano fin.....  
 » Un ¡ay! de dolor tan solo  
 » que tus contentos empañe  
 » en la tumba me acompañe  
 » cual la voz del querubín.

» Llorá, sí, mas no marchiten  
 » tu pureza los dolores;  
 » que el llanto de los amores  
 » es un llanto asáz cruel;  
 » acuérdate de tu amante  
 » tan solo por un momento  
 » y nunca el remordimiento  
 » te corróa con su hiel.

» Y yo que miro pérdida  
 » la esbelta flor de mis bienes  
 » á impulsos de tus desdenes  
 » y tu inflexible rigor,  
 » yo ¡ay! moriré entretanto  
 » sin tener otro consuelo  
 » que la esperanza en el cielo  
 » y el término á mi dolor.

» A Dios pues, amada hermosa,

» goza tu de tu alegría.....  
 » yo sufriré mi agonía  
 » que pronto habré de olvidar;  
 » vive ingrata sin angustias,  
 » no marchite tu hermosura  
 » del desamor la amargura;  
 » que eres feliz sin amar.

Esto dijo y avanzando  
 al lejos apresurado  
 un camino cruzó aislado  
 y llegó de un monte al pié  
 y allí subió la aspereza  
 con seguro paso y fuerte  
 llevando ante sí una muerte  
 sin religion y sin fé.

Y en alas de sus ardores,  
 del sol al postrer vislumbre  
 aun creyó desde la cumbre  
 ver de su Zaida el hogar:::  
 Tendió desde allí sus brazos  
 y un ¡ay! la mandó en el viento:::.....  
 Un cuerpo de allí un momento  
 se vió en las peñas rodar.

Y un águila de repente  
 se vió remontar el vuelo,  
 y perderse allá en el cielo  
 con un graznar funeral,  
 y llaman *pico del águila*  
 á la cumbre solitaria  
 que vió á sus pies funeraria  
 pasar la escena fatal.

Decía el moro creyente  
 que cierta águila agorera  
 viene á elevar plañidera  
 su voz al mismo lugar  
 y aun creían que era su alma  
 que viene cada año al mundo  
 á dar un ¡ay! moribundo,  
 y al impio á escarmentar.

Ubaldo Pasaron y Lastra.



*En tiempo de los reyes Católicos no había tanta industria, ni comercio como se supone.*

Muy ponderada ha sido la industria de aquellos tiempos, hablando unos de la multitud de turbantes que salían para Turquía, otros de la mucha seda que salía por Sevilla, y otros hasta sosteniendo que entonces á ejemplo de los reyes Católicos todos los españoles vestían de géneros del país: pero Capmani que revolvió mucho algunas bibliotecas para averiguar esto, dice: que aun en los últimos años del rey D. Fernando, esto es en 1513 y 1516, época del gran fomento que supone la opinión tradicional en nuestras manufacturas, se introducían para la gente rica y cortesana las ropas finas de lana de las mismas fábricas extranjeras de Flandes, de Londres y Florencia. He tenido á la vista, añade, el libro original de cuentas abonadas al mayordomo mayor de aquel monarca que comprenden desde el año 1496 hasta 1516 y en ellas no se lee partida de estofas de lana compradas para adorno y vestido de la familia real sino con estos nombres: paños de *Londres*: grana de polvo de *Londres*: granas de *Milán*: granas de *Florencia* escarlatas de *Ipres*: paños de *Malinas* y de *Brujas*: paños negros stametos de *Florencia* y tapices labrados de oro y seda, y de oro y estambre de *Flandes*. Solo cuando se trata de ropa para libreas y otros usos ordinarios de la casa real, se leen algunas partidas con nombres de paños de fábrica española: como cadines encarnados, paño blanco de *Perpiñan*: palmillas verdes de *Cuenca*: pardilla de *Aragón*: paños verdes diez y ochenos de *Segovia*: contrages de *Cazalla*: granas treintenas de *Valencia*: paños negros veinte y cuatroños de *idem*: paño amarillo veinte y seisños de *Toledo*: gra-

nas de *idem*: gorros de *idem*: paños blancos de *idem*: paño blanco de Ciudad Real.

El comercio de exportación se reducía entonces á lana, seda en rama, sal, azafran, aceite, almendras, higo, y pasas, lo mismo que un poco mas adelante; porque en el capitulo primero de las ordenanzas de seguros marítimos que formó en 1537 la universidad de Burgos encarga se haya de especificar en la póliza, si el seguro va sobre cargazon de vinos bastardos, ó romanes, pasa, higo, azúcares, miel, sal, trigo, arengues, ó sacas de lana, sin nombrar otra cosa de España; y tengase presente que al mismo tiempo se introducía en nuestra nación vino de la Rochela y de Gascuña.

En el capitulo IX de las ordenanzas de cargazones y Fletamentos de mercaderías que salían por los puertos de Castilla desde Fuente-Rabia hasta la Coruña, confirmadas por la Reina D.<sup>a</sup> Juana se habla de peleterías grana seda, cera, fierros, aceros que se podían cargar en cualquier tiempo y en cualquiera nave sin esperar la flota de la estracción de las lanas que era periódica; mas no se hace mención de manufacturas nacionales, prueba cierta de que no había salida. En efecto Tod Dam Houlder natural de los Países Bajos escribía en 1545. «Entre las demas naciones, á la que mas abundantemente proveemos es la española, en toda suerte de mercancías. Es tanta la copia de lana que nos envía que casi ocupá á toda la costa de Flandes: de modo que lo que descarga en Brujas cada año importa unas 36 ó 40 mil balas, cada una de las cuales cuenta por lo menos diez y seis ducados, y de ellas salen dos piezas y media de paño que valen mas del doble que la bala de lana. Asi pues son muchos

millares de hombres los que viven de jornal para darle la última perfeccion. Todos estos paños venian despues como dice el mismo autor, á Castilla, Mallorca, Navarra, Aragon, Portugal, Andalucía, Sevilla, Valencia, Barcelona, Lisboa, Salamanca, y á otras ciudades de España, y de este modo nos sacaban con el paño hecho de nuestras lanas, doble dinero que nos habian dado por ellas. El mismo asegura, que los españoles traian además de los paños espresados innumerables piezas de lenceria de Holanda, Frisia, Amsterdam, Harlen, Brujas y Gante, y manteleria sencilla y floreada, y gran copia de algodón tejido con mezcla de seda, hilo y estambre; grande abundancia de tapices, de Odenarda Bruselas, Angeos, Brujas: hilo de Odenarda, escritorios, arquillas, sillas, bufetes, cerrajas, espuelas, armas, cuchillos, peines, alfileres, y tanta suerte de quincallería, de que alguna vez cargaban los españoles cincuenta naos. Compárese ahora el valor de nuestra lana y seda en bruto con el de todos estos géneros manufacturados, y otros muchos que nos venian de otras naciones, especialmente de Alemania Saboya y Lombardia en todos el siglo XV. y parte del siguiente, y vease cual era el estado de nuestra decantada industria. En confirmacion de esto los mismos Reyes católicos en una pragmática espedita en 2 de Setiembre de 1494 prohibiendo la introduccion de géneros extranjeros dicen: *De lo qual ha resultado y resulta otro daño universal en todos nuestros reinos; ca comunmente estos brocados y paños de oro tirado, é bordados de filo de oro é de plata, los traen á los dichos nuestros reinos hombres estrangeros los cuales sacan el oro y plata del precio porque los venden fuera de nuestros reinos. Pero por*

*reverencia é acatamiento de la Iglesia queremos é permitimos que para ornamentos de las iglesias se puedan meter brocados de filo de oro é de plata. En una nacion en que tan floreciente estaba al culto, y habia tantas catedrales, colegiatas y monasterios opulentos se puede calcular á quanto subiria la suma de estos gastos.*

El que quiera desengañarse de que lo que se dice acerca de los telares de seda de Sevilla y de Toledo es exagerado, lea la cuestion critica primera del citado Capmani; y lo mismo acerca de la feria famosa de Medina del Campo, puesto que ya he dicho mi parecer acerca de ella. Y puesto que me propuse hacer un artículo para un periódico, y no una disertacion cientifica, doy fin á mi discurso repitiendo, que los reyes católicos dieron ciertamente impulso al comercio, á la marina y á la industria de esta nacion que encontraron aniquilada, y desorganizada por motivos que he espuesto ya; pero que jamás llegó su florecimiento á la altura que tan gratuitamente se supone; y que tanto la industria como el comercio fue decayendo mas y mas en los reinados de Carlos V. y Felipe II. que deslumbrados con un poder militar que nos hacia temibles fuera de España, y nos consumia dentro como una cometa, se olvidaron enteramente de las artes pacíficas, y solo pensaron en guerras y batallas, y en oprimir y esquilmar á sus pueblos, bien fuese por celo religioso, bien porque ambos eran celosos de dominio y nombradia bien porque lo creyesen útil á la nacion, bien porque aquella fuese la opinion dominante de su siglo. Lo cierto es que en el reinado de Felipe III nieto de Carlos V. esta nacion era ya un cadáver, una nacion de hidalgos que se avergonzaban de trabajar, y no podian

comer. Véase *Navarrete conservacion de Monarquias*, escrita en tiempo de este Monarca, y dedicada al Presidente del Consejo de Castilla.

F. L.

### LA NOCHE.

—Solaz del vate, solitaria noche, cuyo manto la luz veda del día, en que Diana de su ardiente coche su tibia luz envía, rauda llevando en su carroza de oro, de escelsa inspiracion rico tesoro.

—Permite que embebido en tus encantos turben hora tu calma los suspiros alados de mi alma; que yo diré en mis doloridos cantos tu cándida dulzura, tus auras y frescura, tus estrellas dudosas, argentinas, tus luces purpurinas, tu luna que me roba en cada giro mil cántigas divinas al trasponer su ruta de zafiro.

—Hienda mi voz el ether silencioso confusa con los ecos de mi lira y su sentido acento turbando hora solemne tu reposo, suba en alas del viento, hasta el alto querube que me inspira.

—Hora de paz, asilo de consuelo, deidad de los amores, tus cierzos purifican mis dolores y tu anchuroso y ceniciento velo sustituye á la luz fascinadora, que heria ante mis ojos, ahuyentando esta pena reedora que filtra el corazon con sus enojos.

—Hasta las aves que su voz, nocturnas elevan agoreras, con su triste y fatídico graznido consuelan mis ideas taciturnas, y el rocío que baña las praderas es llanto desprendido de tu inocente y virginal tristura, de quien la brisa en su vagar murmura.

—Óyese al lejos el clamor rugiente de importuno torrente, que interrumpe en sus ecos atrevidos tu silencio profundo mientras descansan á tu voz dormidos los seres que hora encubres en el mundo.

—Noche hermosa tan cándida y tranquila tu suavísimo céfiro evapora la humana hiel que el corazon destila, mi vida haces serena, tu calma me enamora, mi existencia á tu vista se enagena, y tus álitos de ambar y ambrosia consuelan mi voráz melancolia

Ubaldo Pasarón y Lastra.

### LAS BANDAS.

Traducción del Francés.

(Continuacion.)

—Buenos señores (decía ella) yo soy la hija de Pedro el resinero. El tiempo es cruel, y Dios nos ha olvidado de tal modo, que no nos queda en casa ni una migaja de pan, ni una rama de leña, ni un ochavo. Nada absolutamente. Dejádme por Dios recoger algunas hojarascas, que nada os costará. Nosotros rogaremos por vosotros á la Virgen santísima, buenos señores. Los guardas la miraron fijamente, y tu-

vieron la crueldad de responderle: vaya á calentarse al sol la bella friolenta.

Marieta volvió sin consuelo á la cabaña: quiso sonreír á su padre, que se paseaba muy de prisa, y tiritando la dijo, hija mia, tengo frio. Marieta le mostró sus donosas manos casi heladas. Hija mia, prosiguió el anciano, tomando una hacha, es preciso cortar el árbol de tu madre. El árbol de mi madre! Replicó Marieta, precipitándose en los brazos de Pedro, como para impedir, que hiciera uso de la hacha. Este árbol misterioso nada tenía de particular. Era un nogal soberbio, plantado á algunos pasos de la puerta de la choza, cuyo techo cubría con sus ramas. Su copa era alta, pomposa y redonda. En la primavera parecía una brillante esfera de verdor, ofreciendo un hermoso contraste con el sombrío follaje de algunos cipreses inmediatos.

El nogal de la familia Ducourneau, que era por otra parte una verdadera curiosidad en aquel sitio, tenía mucha fama en todo el pueblo de San Magno; y por una credulidad supersticiosa, los habitantes habían llegado á creer, que había no se que enlace secreto entre la prosperidad de este árbol y la del país. Al anochecer acostumbraba venir Marieta á orar bajo la verde copa del nogal, y á veces (decía ella) le parecía vislumbrar entre las hojas los centellantes ojos de su difunta madre, mientras el árbol respondía á su oración por un singular estremecimiento. A los ojos de Pedro el nogal no era más que un pomposo árbol; para el corazón de Marieta había allí un tesoro, una reliquia, un altar: el alma de su madre vivía en sus ramas, en sus hojas y en sus flores.

Pedro vaciló un momento, conmo-

vido de la estraña desesperacion de su hija: pero bien pronto recobró toda su energia, todo su valor, y echó á andar. Marieta se apresuró por seguirle. En pie junto al árbol de Landes, tomó con las dos manos su terrible segur; la levantó lentamente, midió con la vista el desarmado gigante, que iba á derribar, y casi al mismo tiempo resonaron á lo lejos los repetidos golpes de la hacha. Marieta estaba de rodillas, mirando alternativamente al cielo y á la copa del árbol seguramente por ver volar todavía el alma en pena de su pobre madre. Pedro continuaba cortando el árbol, y este comenzó á vacilar. En fin despues de haber calculado el peligro y la distancia de la caída, empujó el tronco con la mayor violencia, retirándose precipitadamente. El árbol cayó con estruendo, y un doloroso gemido acompañó su caída.

Al mismo tiempo una voz bien conocida gritó á la otra parte de la cabaña: Marieta! Marieta! Era el venturoso Gerónimo, que traía á su querida el consentimiento y bendición paternal. Gerónimo y Pedro gritaron á la vez, Marieta! Marieta! Las ramas del nogal parecían exhalar un suspiro de agonía. Bajo de ellas yacía una jóven, que acababa de perecer con la caída del árbol. Luego que Gerónimo Despujol heredó las riquezas de su padre, quiso hacer entrar al viejo Pedro en los misteriosos proyectos, que sin perdonar gasto intentaba llevar á cima, á fin de honrar la memoria de Marieta. (Continuará.)

#### ERRATA.

En el número anterior; página 130, línea 12, donde dice Alonso de Luna, lease *Alvaro de Luna*.